

EL CINE HECHO PLASTICINA

(POR VERÓNICA SÁLAZAR)

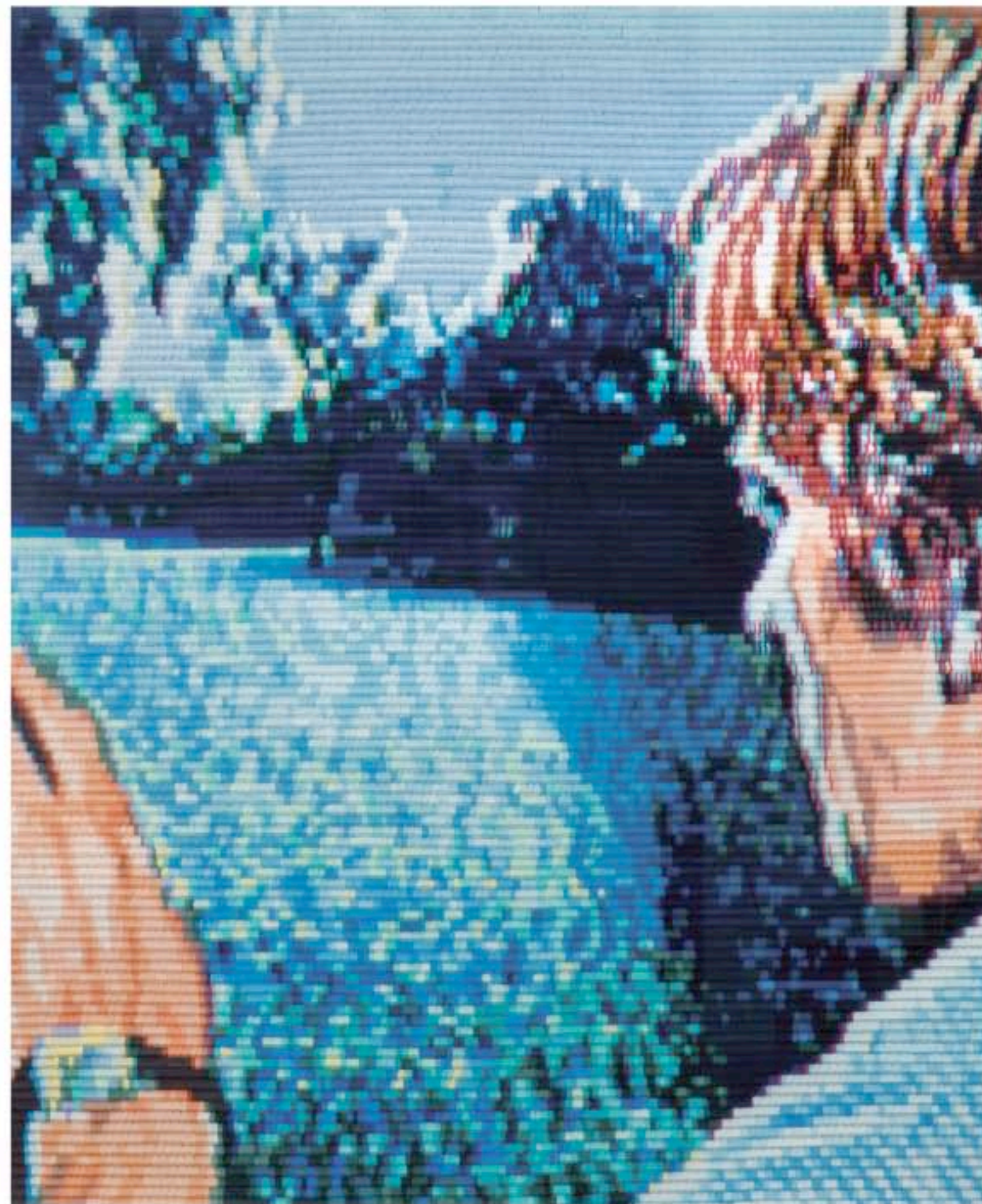
PAULA DITTBORN VIVIÓ HASTA LOS 16 AÑOS EN ARGENTINA Y DESDE QUE EGRESÓ DE ARTE VIENE TRABAJANDO EN REPRESENTAR ESCENAS DE PELÍCULAS EN CUADROS HECHOS CON PLASTICINA. LO SUYO ES UN TRABAJO MINUCIOSO QUE REFLEXIONA SOBRE LA IMAGEN Y EL TIEMPO.

CUESTA PENSAR QUE Paula Dittborn salió llorando tras dar su examen de grado de Artes en la Universidad Católica. No porque la situación fuera emocionante o liberadora, sino porque la comisión destrozó su trabajo y pensó que había reprobado. Y cuesta pensarlo porque hasta ese entonces había sido una alumna destacada, ganadora de una beca para estudiar tanto arte como literatura en forma paralela, pero además, porque en la actualidad revisar su trayectoria es encontrarse con una artista que ha obtenido tres veces el Fondart, que ha expuesto innumerables veces en Chile, una vez en Nueva York y otra en Viena. Y porque además de ser académica en la Universidad Alberto Hurtado se ganó la beca CONICYT para hacer el doctorado en estudios americanos.

*Para el examen de grado hice mi segundo cuadro en plasti-

cina sobre una escena de *Barry Lyndon*, una de mis películas favoritas. Y me quedó horroroso. Estaba en contra del tiempo y trabajaba desde las 9 hasta la 1 de la mañana. La memoria tampoco estaba buena. La ligué mucho al psicoanálisis, que me causó gracia, porque es lo mismo que yo criticaría ahora a una memoria que de historia del arte no dicen nada”.

Son las reflexiones de una artista que pasó el examen de grado, no con la máxima distinción, pero sí por sobre la media, aunque reconoce que fue un momento de abatimiento. Ahora está en comisiones de exámenes de grado su percepción es que las cosas se han suavizado bastante. “Antes era mucho más duro, más grave. Yo creo que hoy a los estudiantes les pasan cosas menos traumáticas y desisten en su labor artística.





O sea que vienes trabajando desde tus años universitarios con la plastilina.

Sí, hace más de diez años. Pero es una técnica que, en la medida en que voy haciendo, incorporo diferencias que estoy segura que nadie ve pero que para mí son sumamente significativas. Por ejemplo pasé de formar "lulas" a los triángulos. Y eso ayudó mucho porque los rayos catódicos de la tele, que era lo que quería emular, tienen una línea a color y otra más oscura que se van alternando. El triángulo, como proyecta una sombra, hace que esa línea sea oscura por sí sola. Fue un buen descubrimiento. Y así voy incorporando cambios y mejorando la técnica.

¿Y por qué nació la idea de trabajar con escenas tomadas del cine?

Me interesaba lo cinematográfico que hay en nuestra experiencia de vida. Al final para cada uno son ciertas imágenes, ciertas secuencias de una película lo que a uno le atrae, pero en todos está ese afán por retener alguna de esas imágenes.

Alguna vez dijiste que lo que hacías era materializar una imagen que es un fantasma y que era una metáfora del arte porque este representa la ausencia. ¿Definirías el arte de esta manera?

En su libro *Naturalis Historia*, Plinio el Viejo relata el origen de la pintura como el momento en que una mujer se despidió de su amado

que se va a la guerra y que antes de partir, calca la silueta de su sombra. Según el historiador de arte, Victor Steichita esa escena originaria de la pintura, condiciona a la imagen como una representación de la ausencia, por un lado, pero también como un elemento cargado de emotividad.

¿Te gusta esa idea?

A mí me gusta mucho esa idea, que es ultra trillada para los historiadores del arte, pero me calza mucho con mis obras porque más que las plastilinas sean o representen la imagen de algo que no está, lo que yo hago es fijar un medio que es pura ausencia. Le doy grosor, volumen y densidad a una imagen que tiene una naturaleza que es todo lo contrario, es impalpable.

SU INFLUENCIA

Es innegable la influencia artística que Paula recibió desde su niñez. Su padre, que se autoexilió en Argentina y que trabajó en editoriales por mucho tiempo, la influenció en su gusto por la literatura. Su madre, que estudió música en Chile y Estados Unidos, le incentivó la pintura y le compraba materiales. "Me celebraba todo lo que yo hacía. No sé si porque era su hija o porque realmente le gustaban mis cosas".

También recuerda el centro de Buenos Aires, los tranes, los libros que le llegaban desde la editorial de su padre o de las ferias a las que él viajaba. "Consideraba que por derecho propio podía tener los que quisiera", cuenta para después añadir que con sus hijos hace lo mismo: son niños a quienes los libros no se les niega.

"ME CUESTA DECIR QUE NO"

Le gustan los autores clásicos europeos pero por estos días está enfrascada en lecturas para su tesis cuyo tema es arte plumario. Edita algunas revistas de arte, libros y se está preparando para un exposición en Puerto Rico. "Me cuesta decir que no", reconoce, lo que implica destinar feriados, fin de semanas y vacaciones al trabajo. En eso es infatigable. "Cuando te dedicas al arte y como no se puede vivir de él, tienes que dedicarle el tiempo que quizá le dedicarías a otras cosas" cuenta sin culpas y consciente de uno de los privilegios mayores de la vida: hacer lo que a uno le gusta. □

